

Prólogo

El periodo entre 1984 (25 de marzo), en que Juan Pablo II hace la consagración formal del mundo al Corazón Inmaculado de María, y noviembre de 1989, en el que, sin uso de las armas, cae el “muro de Berlín”, que abrió el paso al fin de la Unión Soviética, fue prolífico en fundaciones: entre otras, la “Association Internationale pour l’Enseignement Social Chrétien” –AIESC– (Ginebra) y “Empresa y Humanismo” (Universidad de Navarra) en 1986; “Asociación para el Estudio de la Doctrina Social de la Iglesia” –AEDOS– (Madrid) y el “Forum Démocratique Européen” (Estrasburgo) en 1989. Menciono éstas porque las he conocido muy de cerca, al ser cofundador o uno de los primeros miembros de todas ellas.

Flotaba en el ambiente que algo de gran alcance podía pasar y que era preciso preparar el próximo futuro. Cambiar actitudes, modos de pensar y de hacer, de millones de personas que habían vivido bajo el poder comunista, y otros muchos, en Occidente, que carecían en buena medida de sensibilidad social. Y para eso, como siempre, el mejor método era ir a las personas destacadas capaces de hacerlo. No acercarse para dictar sabiduría, sino dialogar con ellos desde unos principios sólidos, como los que ofrecía como base la Doctrina Social Cristiana.

“Empresa y Humanismo” inició su andadura como un “Seminario Permanente”, estatuto que cambió por el de Instituto Interdisciplinar (1996). Su nacimiento tuvo como primeros protagonistas a Tomás Calleja y José María Zalbidea, de Iberdrola, por parte empresarial, y Alejandro Llano, Leonardo Polo y Rafael Alvira, de la Facultad de Filosofía y Letras, por parte de la Universidad. De inmediato se añadieron D. Luis María Ybarra, como Presidente, y Jaime Benguría, como Gerente.

En la cercanía de su cuarenta cumpleaños, el Instituto lanza una nueva colección de libros y ha buscado recoger escritos que pudieran mostrar trazos de su naturaleza y de su historia. En una colección anterior y temprana –aún había poca historia–, se publicó un volumen sobre el tema con la contribución de los fundadores, pero en esta ocasión el planteamiento, por razones múltiples y fáciles de comprender –faltan, por ejemplo, varios de esos fundadores– no podía ser el mismo.

El Instituto decidió entonces aprovechar la experiencia de los largos años en los que tuve el honor de participar en la dirección del Instituto, para pedirme una recopilación de escritos míos sobre el tema, aparecidos a lo largo de ese tiempo. He seleccionado unos cuantos, con un cierto orden en el índice pero sin rigidez, de manera que el lector pueda calar directamente en los lugares que más le puedan interesar.

Se hicieron con motivaciones y para organizaciones y públicos diversos, con lo cual el intento de dar unidad estilística al conjunto los hubiera deformado. Por razones semejantes, intentar evitar repeticiones los hubiera desfigurado en exceso. Al ser el tema de fondo siempre el mismo, tenía que ser así.

En su versión original, no pocas de las publicaciones aquí reunidas proceden de grabaciones, que no pasaron luego –asumo la culpa– por la relectura necesaria. Aquí aparecen fuertemente reelaborados desde el punto de vista literario y de orden dispositivo,

aunque sin cambiar nunca el contenido esencial. Me ha parecido una cortesía necesaria para los que en su día publicaron o leyeron esos textos, el mostrárselos ahora en versión –espero– bastante mejorada.

Cada capítulo procede de un artículo, que lleva *fecha*. Con ello se pretende mostrar cómo el Instituto manejó desde el primer momento ideas que eran de poco uso entonces, y hoy van siendo incorporadas de modo creciente. Esta nueva publicación tiene ahora por eso también un carácter testimonial: el Instituto ha contribuido con su “granito de arena” a un cierto cambio de ambiente, ya notorio en el mundo empresarial.

Entiendo que este volumen es un primer anuncio –urgidos por el apremio de comenzar la colección– de otros escritos en los que personas de gran significado en la historia intelectual y fáctica del Instituto –pienso, por ejemplo, aparte de los mencionados fundadores que aún viven, en Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Agustín González-Enciso– den a la imprenta sus reflexiones acerca de él. A buen seguro, y aunque sobran las comparaciones, mejorarán lo que yo aquí presento.

Espero, con todo, que estas páginas puedan servir, no sólo para mostrar la esencia de la idea fundacional, sino también como testimonio histórico de su expansión, pues pronto nacieron, en diferentes lugares –en España y fuera de España– Centros y Cursos de Máster que seguían nuestra misma inspiración y que “Empresa y Humanismo” ayudó a poner en marcha –por ejemplo, en Argentina, Perú, Chile, México, Guatemala, Uruguay, Colombia–. También en Europa se establecieron relaciones, con “Finance et Bien Commun” en Suiza, y Nemetria, en Italia.

No es este un libro, por tanto y como ya queda apuntado, para leerse seguido, ni entero, sistemáticamente, sino más bien “*espigado*”, pero ojalá pueda ser útil como un nuevo empujón en la lucha

por abrir paso a la que, desde el primer momento, nos pareció una idea magnífica.

No pretendíamos ser “inventores”, pero sí apoyar una cultura aún poco desarrollada teórica y prácticamente en aquellos tiempos, y aún no del todo en los presentes. Llamamos “alma” a la fuente básica y primaria del ser y acontecer de las personas y las instituciones. Si falta el alma humanista, cualquier forma de organización, incluso “eficiente”, y no sólo “eficaz”, contribuye a generar un tipo de sociedad que no escapa a las interminables tensiones entre la “derecha liberal” y la “izquierda socialista”.

Van aumentando las Facultades de Economía y de Empresa, y las Escuelas de Negocios que se proclaman de inspiración humanista, pero añadir unas clases de ética o de antropología a un currículum explicado, en sus diferentes asignaturas, con un espíritu bien lejano a ello, sigue siendo una realidad. Una prueba es cómo cuesta el cambio en el espíritu y el estilo de los dirigentes formados en sus aulas.

Tanto la cultura modernista como la postmoderna están lejos de una orientación humana adecuada, pero es el aire que se respira y, ¿cómo escapar del peso ambiental? Más aún, su imposición ha logrado que incluso quienes por sus creencias parece que deberían tener afinidad con un proyecto del tenor aquí expuesto, no muestren particular interés.

Con todo, en “Empresa y Humanismo” se pensó desde el inicio que siempre ha sido propio de quien quiere ser noble el atreverse a lo imposible. Y también, no echar la culpa a los demás de los males. El optimismo, de otra parte, ayuda a la salud tanto del alma como del cuerpo, según afirma la moderna medicina. Es muy bonito trabajar con espíritu de servicio, de colaboración, en suma: por el bien común. La felicidad que produce excede la contabilidad, porque es un regalo añadido e impagable.